3

La llamada de Dios a la misión

El 3 de junio de 2017, Alex Honnold escaló el infame El Capitán, un majestuoso acantilado de tres mil metros en el Parque Nacional de Yosemite, en Estados Unidos. Solo unos pocos escaladores de élite pueden realizar la ascensión, pero Honnold dio un paso monumental. Lo hizo en solitario, es decir, sin cuerdas ni equipo de protección. En otras palabras, un resbalón y se caía. A su manera, Honnold lo calificó de esfuerzo de "altas consecuencias".[1]

Daniel Duane, escribiendo en el *New York Time*, fue más efusivo, describiéndolo "como una de las grandes hazañas atléticas de cualquier tipo, jamás". Escribió que todo escalador "lo reconoce [a El Capitán] como el acantilado indispensable". Y añadía: "Ningún acantilado combina una pendiente tan implacable, una suavidad tan cristalina y una inmensidad tan inspiradora -tanto horizontal como vertical- con una cualidad de unidad tan coherente, de ser un único objeto sólido tan gigantesco como para inducir de forma fiable una conciencia estremecedora del incomprensible misterio de la creación".[2]

La escalada en libre de Honnold duró tres horas y cincuenta y seis minutos. Eso significa que durante casi cuatro horas escaló con cada nervio y músculo en tensión, su mente implacablemente concentrada en encontrar el siguiente indicio de un punto de apoyo o la siguiente fisura en la que pudiera confiar la punta de sus dedos. Un error, un dedo mal colocado, y caería en picado hacia la muerte. Duane concluyó: "[Era] una actuación tan superior a nuestra comprensión actual de nuestro potencial físico y mental que provoca una placentera sensación de asombro desconcertado junto a la inevitable náusea".[3]

Ocho años antes, otro escalador profesional, Dean Potter, se preparó para una hazaña alpina diferente. En lo alto de las montañas suizas, se puso un traje de alas especialmente diseñado que le hacía parecer una especie de murciélago humano. Luego saltó desde un acantilado a nueve mil pies de altura. Con los brazos palmeados

extendida, voló durante dos minutos y cincuenta segundos, recorriendo más de seis kilómetros. Fue el salto BASE, saltando desde un objeto fijo, más largo jamás registrado.[4]

El salto BASE compite con la escalada libre por el dudoso privilegio de ser el deporte más peligroso del mundo. En muchos lugares es ilegal. Potter, antiguo Aventurero del Año de National Geographic, también practicaba la escalada en roca y el highlining, que consiste en caminar por cuerdas colgadas de desniveles peligrosos. Como era de esperar, él y un amigo murieron en 2015 mientras hacían salto BASE en Yosemite, donde Honnold hizo su escalada récord.

Zonas de confort

A los aventureros extremos les encanta salir de su zona de confort y superar sus límites físicos y mentales. En 1908, los psicólogos Robert Yerkes y John Dodson comprobaron la relación entre estrés y rendimiento. Su investigación dio lugar a la ley Yerkes-Dodson. Según esta ley, cuando las personas trabajan en su zona de confort, rinden de forma constante a un determinado nivel. Pero para superar ese nivel, para mejorar su rendimiento, tienen que salir de su zona de confort. No demasiado lejos, porque si no su rendimiento fracasará, pero sí lo suficiente para empujarles a un nivel superior. Llamaron a ese punto óptimo de rendimiento el nivel de *ansiedad óptima*. Es como si las dificultades, el peligro y el estrés actuaran como catalizadores para mejorar el rendimiento.

Como cristianos, es fácil establecerse en una zona de comodidad espiritual que en realidad es una zona de peligro espiritual. Eso es lo que le pasó a la iglesia de Laodicea. Se volvio tibia en su fe. Dios dijo que hubiera sido mejor para ellos ser calientes o fríos (Apocalipsis 3:15). En lugar de escalar las alturas de las montañas, la iglesia se había contentado con jugar inofensivos juegos de interior. En lugar de comprometerse audazmente en la misión, se especializó en el mantenimiento.

Los sociólogos pueden decirnos algunas cosas sobre la tibieza. El sociólogo estadounidense Peter Berger escribió sobre lo que él llamó "estructuras de verosimilitud", estructuras sociales que apoyan diferentes visiones del mundo y ayudan a que tengan sentido.[5] Las diferentes sociedades tienen varias "estructuras de verosimilitud" que hacen que sea más fácil creer ciertas cosas. Adventista

Las estructuras de verosimilitud incluyen cosas como la Escuela Sabática, la iglesia, la familia y los amigos.

Berger sostiene que cualquier creencia o forma de vida necesita una comunidad o grupo de apoyo que la sostenga. Por ejemplo, suele ser más fácil mantener la fe en un campus universitario donde los profesores son creyentes y se puede vivir, trabajar y estudiar con cristianos comprometidos. Es más difícil, pero no imposible, mantener una fe cristiana activa en Irán o Arabia Saudí. Muchos cristianos pasan seis días a la semana enterrados en los valores del mundo: el entretenimiento, las tertulias radiofónicas y las redes sociales, donde la fe es atacada o ignorada. Se rodean de estructuras de verosimilitud que apoyan la no creencia. A ningún sociólogo le sorprendería que su fe se volviera tibia. Este resultado es casi inevitable cuando limitas tu experiencia cristiana a un "añadido" de fin de semana llamado iglesia, un mero extra para tu vida "real" donde Dios no juega ningún papel.

Aunque las estructuras de verosimilitud sostienen la fe, el crecimiento espiritual suele producirse cuando esas estructuras se ponen a prueba o se debilitan. Cuando estudiaba en la Universidad de Newcastle (Australia), una de mis carreras era Filosofía. Recuerdo bien el primer día de una de mis clases. El profesor entró en la clase y dijo: "Creo que es importante que entendáis de dónde vengo. Antes era predicador laico de la Iglesia Metodista, pero ahora soy ateo. Pero, por favor, entiendan que no creo que el ateísmo necesite misioneros". Otros conferenciantes no fueron tan amables y atacaron alegremente al cristianismo. Socavaban las estructuras de verosimilitud que me habían rodeado toda la vida.

Obviamente, un entorno en el que los profesores debiliten tus estructuras de verosimilitud pondrá a prueba tu fe más que un lugar que afirme y apoye tu fe. Pero cuando se te empuja fuera de tu zona de confort y se te obliga a luchar con lo que crees, puede que en realidad fortalezcas tu fe.

Esto no niega el valor de la educación adventista. Las escuelas adventistas desempeñan un papel vital en la construcción de sólidas estructuras de plausibilidad que fortalecen y apoyan la fe. Pero una educación adventista eficaz también equipa e inspira a los alumnos para que salgan de sus zonas de confort, para que se impliquen en la misión y el servicio, donde tiene lugar el verdadero crecimiento espiritual.

La iglesia de Éfeso tenía una enfermedad similar a la de Laodicea. Había perdido su primer amor. Afortunadamente, el Señor da la cura: "Trabajad como al principio" (véase Apocalipsis 2:5). No dice que estudien más, aunque eso es

importante. No dice que vayamos más a la iglesia, aunque eso es importante. Ni siquiera dice que recemos más, aunque eso también es importante. Más bien, Jesús dice que trabajemos. Hay algo espiritualmente vital en la acción y la participación. No pierdas el tiempo preocupándote de si 'amas' a tu prójimo; actúa como si lo hicieras". En cuanto hacemos esto, encontramos uno de los grandes secretos. Cuando te comportas como si amaras a alguien, en seguida llegas a amarle "[6.] Redescubrir nuestro primer amor requiere acción, no sólo contemplación. ¿Se ha enfriado tu primer amor? Vuelve a actuar como un cristiano.

Jesús le dice a la iglesia de Sardis: "Despierta y fortalece lo que queda" (Apocalipsis 3:2, RSV). Hay momentos en los que sentimos que no nos queda mucho. Nos sentimos agotados y débiles en nuestra fe, sin mucho a lo que aferrarnos. Pero tenemos que aferrarnos a los restos de nuestra fe, "lo que queda", y agarrarnos a ellos como a balsas salvavidas. Luego tenemos que redescubrir las cosas que solíamos hacer cuando llegamos a Jesús. ¿Pasábamos tiempo estudiando la Biblia y orando? Empecemos a hacerlo de nuevo. ¿Compartíamos a Jesús y Su amor con los demás? Empecemos a hacerlo de nuevo. ¿Teníamos un pequeño grupo de estudio bíblico? Revivámoslo. ¿Hemos sido voluntarios para ayudar a la gente de la comunidad? Es tiempo de ser voluntario otra vez. Trabaja como lo hiciste al principio.

Elena de White cuenta la historia de un hombre que estuvo a punto de morir en una tormenta de nieve. Agotado, estaba a punto de abandonar la lucha por la vida. Pero entonces oyó los gemidos de un compañero de viaje. Encontró al hombre e instintivamente comenzó a frotar sus miembros congelados. Finalmente, consiguió que se pusiera en pie, pero descubrió que no podía andar. Así que lo levantó y lo llevó a través de la nieve hasta un lugar seguro. "Al hacer el esfuerzo de salvar a otra persona, se mantuvo con vida. La misión -salir de nuestra comodidad por Jesús- nos revive.

Legado de la misión

La Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene un rico legado de personas que salen de su zona de confort por Jesús. En 1901, el pionero adventista Stephen Haskell y su esposa, Hetty, se trasladaron al corazón de Nueva York. Haskell, a sus sesenta y ocho años, era un importante estadista adventista, amigo íntimo de Ellen

White, y alguien que había vivido la mayor parte de su vida en zonas rurales. Ahora, a principios de un nuevo siglo, los Haskell se encontraban en el corazón de la densamente poblada ciudad de Nueva York.

Era un campo de misión urbano. Se instalaron en el Windermere, un edificio de viviendas renacentista de reciente construcción. Cerca de allí pasaban los trenes del Elevated de la Novena Avenida. A cinco minutos a pie estaba la esquina suroeste de Central Park. Los Haskell parecían un poco abrumados por la ciudad, casi temerosos de que la jungla urbana se los tragara y cayeran en el olvido: "Que nuestros hermanos no se olviden de rezar por nosotros", escribió. "No olvidéis la dirección. Es 400 West 57th St., Nueva York".[8]

El año 1901 fue duro en Nueva York. La bolsa sufrió su primera caída y la ciudad se derritió bajo la ola de calor más mortífera de su historia. La gente saltaba de las ventanas de las casas de vecinos hacia la muerte porque el calor se había vuelto insoportable. Si había un momento para abandonar la ciudad y encontrar una casa de campo rodeada de hierba verde, árboles frondosos y vacas felices, éste era tan buen momento como cualquier otro. Pero por muy incómodos que se sintieran en medio de la ciudad, los Haskell se sentían llamados por Dios. Sabían que no podían limitarse a predicar a la gente desde la distancia. Sabían que los seguidores de Cristo debían seguir su ministerio de encarnación, viviendo y ministrando *en* y *entre* y *con* la comunidad urbana. Elena de White escribió a los Haskell que Dios "estaba en vuestra marcha".[9]

Para los Haskell, no se trataba de un viaje misionero de corta duración que pudieran terminar rápidamente antes de huir a la seguridad del campo. Se trataba de un compromiso a largo plazo sobre el terreno. Haskell incluso quería comprar una sala donde "se pudiera llegar al público de esta ciudad". Esperaba "que aquellos que tienen medios para invertir en el establecimiento de un lugar donde el Señor pueda morar en esta gran ciudad lo envíen".[10] Mientras estuvieron en Nueva York, los Haskell supervisaron a un personal de veinte personas involucradas en estudios bíblicos, trabajo de salud, distribución de literatura y mucho más.

No me voy

En años más recientes, Carl Wilkens y su esposa, Teresa, y su joven familia trabajaban en Ruanda, donde Carl era el director de

la Agencia Adventista de Desarrollo y Ayuda (ADRA). No sabían lo que estaba a punto de ocurrir. Cuando comenzó el genocidio ruandés, la embajada estadounidense ordenó la evacuación de todos los norteamericanos. Los Wilkenses se encontraron con un problema. Dos ruandeses que vivían en su casa -el vigilante nocturno y la asistenta, ambos tutsis- habían sido elegidos específicamente para ser asesinados. Carl se sintió obligado a quedarse y ayudarles.

A pesar de las órdenes del gobierno estadounidense y de los líderes religiosos, Carl se negó a marcharse. Él y Teresa hablaron y rezaron juntos y decidieron que ella se llevaría a los niños a un lugar seguro y él se quedaría.

Años después, le pregunté por aquella decisión. "¿Cómo podía decir a nuestros amigos y compañeros ruandeses que rezaríamos por ellos", me contestó, "pero que, como teníamos pasaporte estadounidense, no podíamos quedarnos con ellos?". Miles de personas abandonaron el país, y las Naciones Unidas retiraron la mayoría de sus tropas. Carl fue el único estadounidense que se quedó. Todos los días se abría paso entre soldados borrachos con la ropa manchada de sangre para llevar comida, agua y medicinas a los orfanatos. Ayudó a salvar la vida de cientos de personas, incluidos cuatrocientos niños del orfanato de Gisimba[11].

Misión en Liberia

La Dra. Gillian Seton se licenció en la Universidad de Loma Linda en 2008 y, tras completar su formación en cirugía general, se fue como misionera médica a Monrovia (Liberia). No sabía que se vería inmersa en una zona de peligro. Llegó en febrero de 2014, justo antes del brote de ébola, el virus más temido y mortífero del planeta. Yo diría que fue un mal momento, pero la Dra. Seton no. Dijo que sentía que Dios la empujaba en esa dirección y que "ha sido el lugar perfecto para mí".[12] "Aunque suene raro, no estoy preocupada", añadió. "Quizá sea ingenuo, o fatalista, o lo que sea, pero si es mi momento, que así sea. No tengo ninguna garantía ni convicción de Dios de que no me vaya a enfermar. Pero también sé que si Él aún tiene planes para mí, me sacará adelante. Así que he pensado en qué hacer si empiezo a tener síntomas, pero no puedo preocuparme por ello. [Estoy demasiado cansada".[13]

Cuando el virus se propagó, las autoridades la instaron a marcharse a Estados Unidos. Pero ella tenía una misión y no se dejó convencer. I

habló con la Dra. Seton en 2015, después del ébola. Por fin estaba disfrutando de un descanso muy necesario en su casa de Estados Unidos. Me contó que había trabajado entre setenta y ochenta días seguidos. Lo único que la salvó de trabajar veinticuatro horas al día fue un toque de queda a las nueve de la noche promulgado por el presidente del país. Eso significaba que la gente no podía ser trasladada al hospital hasta la mañana siguiente. "Sabía sin lugar a dudas que Dios me quería en Liberia por la razón que fuera", afirma. "Él me guió claramente en esa dirección. Eso significa, obviamente, que estaba destinada a estar allí durante el ébola, y durante un tiempo después, así que ya veremos lo que Él tiene preparado."

Al año siguiente, la Dra. Seton pronunció el discurso de graduación de la promoción de 2016 de la Facultad de Medicina de la Universidad de Loma Linda. "Quiero ayudar a la gente, y puedo hacerlo", dijo. "Así que lo haré".

En la cuerda floja de la misión

El acróbata francés Charles Blondin se especializó en superar las zonas de confort de la mayoría de la gente. Se hizo famoso a mediados del siglo XIX por sus espectaculares cruces de las cataratas del Niágara sobre la cuerda floja. Al igual que el escalador Alex Honnold, Blondin actuaba en solitario, sin red de seguridad. Sostenía que prepararse para un desastre sólo lo hacía más probable.

Abundan las historias de sus notables actuaciones en la cuerda floja de 1.300 pies, colgada a 160 pies por encima de las cataratas. En una ocasión, se cargó a la espalda un pequeño hornillo y utensilios, se detuvo a medio camino y preparó una tortilla. A continuación, bajó el desayuno recién hecho a los pasajeros de un barco situado más abajo, lo que dio un nuevo significado al servicio de habitaciones. También hizo la travesía sobre zancos y con los ojos vendados. Se calcula que hizo la travesía más de trescientas veces.

En una ocasión, Blondin transportó un saco de patatas en una carretilla que empujaba de un lado a otro de la cuerda floja. Luego bromeó con el público, preguntando si creían que podía empujar a una persona hasta el otro lado en la carretilla. Aunque el consenso parecía ser afirmativo, extrañamente no encontró ningún voluntario. Una vez llevó a su mánager, Harry Colcord, a cuestas. Le dio instrucciones: "Mira hacia arriba, Harry
ya no eres Colcord, eres Blondin. Hasta que limpie este lugar ser parte de

yo, mente, cuerpo y alma. Si me balanceo, balancéate conmigo. No intentes balancearte tú. Si lo haces, ambos moriremos".[14]

Salir de nuestra zona de confort por Jesús no es fácil. A veces puede es como caminar en la cuerda floja sobre alturas peligrosas. Por eso es tan importante la promesa de Jesús en la Gran Comisión, de la que hablamos en el capítulo anterior: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id..." (Mateo 28:18, 19).

Para Colcord fue muy importante no estar solo en la cuerda floja. Estaba bajo el control y el cuidado del maestro acróbata, Blondin. Lo mismo ocurre cuando estamos bajo el control y el cuidado del Maestro, que tiene toda la autoridad en el cielo y en la tierra.

---

1. Cindy Boren, "Climber Who Felled at El Capitan Rescued With Help From Alex Honnold of 'Free Solo' Fame", *Washington Post*, 26 de noviembre de 2019, https://www.washing tonpost.com/sports/2019/11/26/climber-who-pinballed-el-capitan-rescued-with-help-alex- hannold-free-solo-fame/.

2. Daniel Duane, "El Capitán, mi El Capitán", *New York Times*, 9 de junio de 2017.

3. Duane.

4. Brian Clark Howard, "Dean Potter's Extreme Life in Seven Hair-Raising Videos", *National Geographic*, 18 de mayo de 2015, https://www.nationalgeographic.com/adventure/articl e/150518-dean-potter-videos-wingsuit-climbing-adventure.

5. Peter L. Berger y Thomas Luckmann, *Ge Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge* (Gran Bretaña: Penguin Books, 1991).

6. C. S. Lewis, *Mero cristianismo* (Londres: HarperCollins, 2002), 131.

7. Ellen G. White, *Testimonios para la Iglesia*, vol. 4 (Mountain View, CA: Pacific Press® , 1948), 319.

8. Stephen Haskell, "Addresses", *Advent Review and Sabbath Herald*, 9 de julio de 1901, 14.

9. Ella M. Robinson, *S. N. Haskell: Man of Action* (Brushton, NY: Teach Services, 2004 facsímil), 194.

10. Stephen Haskell, "The Bible Training School in New York City", *Advent Review and Sabbath Herald*, 12 de noviembre de 1901, 11.

11. Hoy Carl dirige World Outside My Shoes, una organización cuyo objetivo es "equipar e inspirar a personas de todas las edades para que construyan relaciones de confianza a través del pensamiento y las prácticas restaurativas" y se opongan al genocidio, el racismo y la intolerancia. "Sobre nosotros", World

Outside My Shoes.org, consultado el 28 de febrero de 2023, https://worldoutsidemyshoes.org/abou t-us/.

12. Amy Wilkinson, "Brote", *Westwind: Ge Journal of Walla Walla University* 33, no. 3 (otoño de 2014), 12.

13. Wilkinson, 13.

14. Karen Abbott, "El temerario de las cataratas del Niágara", *Smithsonian Magazine*, 18 de octubre de 2011, https://www.smithsonianmag.com/history/the-daredevil-of-niagara-falls-110492884.